



**Sofos**  
**Grupo de Estudio**  
**y Trabajo Académico**

**Seminario Problemas Colombianos Contemporáneos**  
**REFLEXIONES EN TORNO A LO ILEGAL Y LO ILÍCITO EN NUESTRA CULTURA**

**Ciclo de Conferencias 2011**  
**¿LA ÉTICA SÓLO ES PARA LOS FILÓSOFOS?**

Noviembre 19 de 2011



**¿Resulta fácil o difícil caracterizar esta acción?**

En un escrito sobre la situación actual de la sociedad colombiana, Luis Jorge Garay resumía así sus *reflexiones en torno a la crisis colombiana* "...se trata de algo relacionado y muy determinado por el problema fundamental de la sociedad colombiana, que configura un proceso de destrucción de sociedad, un progresivo derrumbe de un tipo de contrato social que alguna vez se consideró había sido logrado por entendimiento entre grupos de la sociedad, en particular las clases privilegiadas. El conflicto societal que afronta Colombia es fundamentalmente el de la construcción de sociedad y no meramente el de negociación de conflictos parciales"<sup>1</sup>.

En la discusión contemporánea acerca del conocimiento de lo moral y de los motivos para la acción, juega un papel innegable la **sensibilidad moral** y como lo anota acertadamente Alasdair MacIntyre en el capítulo tres de su texto "*Tras la virtud*" -y el **emotivismo** no es una excepción-, ahora en nombre de la ética, es decir del reconocimiento "del otro" como diferente, se ofrece la oportunidad de una tematización originaria de las relaciones políticas y sociales. En esta dirección se orienta la así llamada acción política, en su empeño por comprometer ética y políticamente el discurso de la misma política con las realidades de los individuos y ciudadanos que conforman la sociedad colombiana. Aquí es importante señalar, sin perder rigor, aquellos aspectos que se presentan como íntimamente relacionados con la moral como un medio para orientar la acción y no sólo para perpetuar la discusión. Este es el sentido fundamental de los conflictos sociales, políticos, económicos y éticos que involucran al ciudadano y que se presentan en espacios sociales que están atravesados por relaciones de poder y fuerza, en los cuales diversos actores presionan y negocian por defender sus intereses.

Precisamente esta relación de la sensibilidad moral con las diversas formas de argumentación en ética y en moral, puede dar el sentido a una renovada "Ética para ciudadanos"<sup>2</sup>. Esta debe ocuparse, en auténtico sentido fenomenológico, de la formación de la persona moral a partir de las vivencias en las que se dan los fenómenos morales en el mundo de la vida y de la manera como son asumidos comunicativamente los sentimientos morales, en los que se dan dichos fenómenos. Este es de hecho el lugar de una "Educación para la ciudadanía"<sup>3</sup>.

No resulta fácil ubicar y caracterizar de forma unívoca, la problemática ético política en alguno de los dos campos conocidos como el de la educación o el de la cultura. Sería importante reconocer la importancia que pueden tener disertaciones teóricas que ayuden a clarificar la relación entre los campos designados por estas dos categorías. La impresión que queda de la lectura de la retórica política en la acción de la misma y su relación con estos temas, es que persiste una especie de divorcio entre las dos temáticas y los campos designados por ellas. De hecho se percibe, en general, que lo ético-político pertenece más al ámbito de la cultura que al de la educación misma.

En el grupo SOFOS creemos que en la relación ético política, existente en nuestro país, han huido las ideas, la decencia y la voluntad de servir, para ser reemplazadas por el interés personal, por el disimulado ataque al contrario e igualmente por el afán de sobresalir de casi todos los protagonistas de la política. No se ve claro que la cultura sea el resultado de una educación ciudadana, y que esta sea muy importante desde los propios sistemas culturales del ciudadano, de sus normas, de la forma como se asumen obligaciones y deberes, de cómo se asumen las transformaciones requeridas por los cambios sociales y de la participación ciudadana en el diseño de procesos sociales y políticos. No hay cultura sin una educación moral y humanística. Así la ambigüedad, originada en la complejidad esencial de los términos educación y cultura, si no se tiene en cuenta su origen y sus articulaciones, puede ser perjudicial. La educación como discurso propone las finalidades éticas, como expresiones de valor y aspiraciones de dignificación humana.

El ciudadano no ha sido convocado, a través de los tiempos, a gestar las condiciones de su sujeción a los fines sociales, mediante un proceso al que se le ha denominado educación o formación, que señala los límites ético-políticos a su propia práctica social. La sociedad no valora al ciudadano desde los mismos parámetros que él suscita y propone como estructuras de construcción de los sujetos y los reconoce como ciudadanos en tanto representan y expresan los valores socialmente reconocidos en el espacio de su propia práctica social, política y educativa.

Hoy es importante recordar con Hannah Arendt la carta que Goethe envió a Lavater: "Como en una ciudad, nuestro mundo moral y político está socavado por caminos subterráneos, sótanos y alcantarillas, sobre cuya conexión y condiciones de habitabilidad nadie parece pensar o reflexionar; pero aquellos que saben algo de todo esto encontrarán, mucho más comprensible si aquí o allá, de vez en cuando, la tierra se resquebraja, el humo sale por la grieta y se oyen extrañas voces"<sup>4</sup>. Podríamos decir entonces que las costumbres de nuestra sociedad no ceden, el mundo subterráneo no emerge a la superficie y la voz de los ciudadanos y de Colombia no se escucha en el concierto político del mundo civilizado.

Creemos que el final de nuestra tradición no es ni el fin de la historia ni el del pasado. Historia y tradición no son lo mismo. La historia tiene muchos finales y muchos inicios, "siendo cada uno de sus finales un nuevo comienzo, y poniendo cada uno de sus comienzos un final de lo que había antes"<sup>5</sup>. La función del ciudadano como actor público está definida y reconocida en el marco de los estados modernos como una acción ética y moral con todo lo que esto implica en el contexto del ámbito sociocultural y sociopolítico. Esta es una reflexión para nuestra propuesta de formación de ciudadanía.

## Citas y bibliografía

1. GARAY, Luis Jorge (1999). "Reflexiones en torno a la crisis colombiana". En: Coyuntura política, N. 14. Santa Fe de Bogotá: Corporación Diálogo Democrático, p. 10.
2. VÁSQUEZ, Guillermo. "Ética para ciudadanos". En: GIRALDO, Fabio y VIVIESCAS, Fernando (Compiladores). Pensar la ciudad. Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo.
3. VÁSQUEZ, Guillermo. "Educación y ética para ciudadanos". En: "Las transformaciones educativas. Tres desafíos: democracia, desarrollo e integración". Buenos Aires: OEI/FLACSO.
4. ARENDT, Hannah. "La promesa de la política". Editorial Paidós. Traducción de Eduardo Cañas. Barcelona, 2008. Pág. 78
5. *Ibíd.*, nota 4, pág.80

CASTRO LEIVA, Luis (Compilador). (1993). "El liberalismo como problema". Caracas, Monte Ávila Editores.